

**DE AVIÑÓN A ROMA: NUEVAS REFLEXIONES
SOBRE LAS TRANSFERENCIAS LITÚRGICAS Y ARTÍSTICAS
TRAS EL FINAL DEL CISMA**

Mercedes López-Mayán
Universidade da Coruña
mercedes.lopez-mayan@udc.es
orcid.org/0000-0002-9671-1127

Resumen

Este artículo pretende ampliar y revisar nuestro conocimiento acerca de las múltiples transferencias litúrgicas y artísticas que se dieron entre Aviñón y Roma en las décadas posteriores al final del Cisma y que fueron decisivas en la conformación ritual y cultural de la Curia papal y su entorno en la primera mitad del Cuatrocientos. Para ello, examina un manuscrito ignorado hasta la fecha: el *BCT 56-23*, tanto desde el punto de vista de su materialidad como de su contenido —compuesto por un pontifical seguido de varias adiciones (la *Descriptio basilicae Vaticanae* de Petrus Mallius, las *Indulgentie ecclesiarum urbis Rome* y un proyecto de cruzada contra los otomanos en 1458)—. Así, y a través de su comparación con otros ejemplares próximos, ha sido posible determinar, por un lado, que se trata de un nuevo testimonio de la llamada por M. Andrieu *forme remaniée* del pontifical de Durando y, por otro, que fue confeccionado en la década de 1430 en Basilea por iniciativa de algún eclesiástico del entorno papal pero estrechamente relacionado con el sureste francés. Siguiendo la trayectoria de este manuscrito, nuestro estudio concluye que el proceso de intercambios y transferencias entre Aviñón y Roma no fue unidireccional ni único, sino que se materializó a través de una red de contactos compleja y prolongada en el tiempo y en el espacio, en la que también se integraron influencias foráneas —incluso neerlandesas—, que solo será posible reconstruir en su integridad a partir del análisis de los testimonios manuscritos que han sobrevivido hasta hoy.

Palabras clave

Manuscrito, Liturgia, Miniatura, Curia papal, Pontifical de Durando, *Forme remaniée*, *BCT 56-23*, Aviñón, Roma, Siglo XV.

Abstract

This article aims to extend and review our knowledge about the liturgical and artistic transfers that occurred between Avignon and Rome in the decades following the end of the Schism and that were decisive in the ritual and cultural configuration of the Papal Curia and its entourage in the first half of the 15th century. To that purpose, I examine a manuscript ignored to date: the *BCT 56-23*, both from a material and a textual point of view—it contains a pontifical followed by several additions (the *Descriptio basilicae Vaticanae* by Mallius Petrus, the *Indulgentie ecclesiarum urbis Rome* and some notes for a crusading project against the Ottoman Empire in 1458)—. By doing so, and through its comparison with other similar manuscripts, it has been possible to determine, firstly, that this codex can be fully related to the so-called *forme remaniée* (M. Andrieu) of the Durandus pontifical; and, secondly, that it was made in Basel around the 1430's commissioned by a clergyman belonging to the papal entourage but also closely connected to the French southeast. Following the path of this manuscript, my study concludes that the process of exchanges and transfers between Avignon and Rome after the Schism was not unidirectional or unique, but took the form of a network of complex contacts, prolonged in time and space, in which foreign influences—even from the Netherlands—also played a decisive role. But it will only be possible to reconstruct this process in its entirety from the analysis of manuscripts that have survive to date.

Keywords

Manuscript, Liturgy, Miniature, Papal curia, Durandus pontifical, *Forme remaniée*, *BCT 56-23*, Avignon, Rome, 15th century.

INTRODUCCIÓN

El final del Gran Cisma —ocurrido en 1418 en el Concilio de Constanza con la elección de Martín V (1418-1431) como único papa— y la consiguiente reunificación y retorno de la Curia a Roma marcaron un punto de inflexión fundamental en la historia del Occidente europeo y ejercieron una influencia decisiva, entre otros aspectos, en la configuración de los usos litúrgicos y de las prácticas artísticas y librerías que se desarrollaron durante la primera mitad del Cuatrocientos en la ciudad de san Pedro.

En efecto, en el difícil cometido que el nuevo pontífice hubo de asumir, recomponer una única Curia, la reconstrucción de la biblioteca papal adquirió

una especial importancia. La colección anterior a la salida definitiva de Roma en tiempos de Juan XXII (1316-1334) se había disgregado íntegramente (Monfrin, 1993; Jullien de Pommerol, 2000; Paravicini Bagliani, 2010) y, aunque los papas romanos que coexistieron con los aviñoneses —muy especialmente, Urbano VI (1378-1389) y Bonifacio IX (1389-1404)— sostuvieron una notable producción manuscrita, ignorada hasta fecha reciente (Manzari, 2014a, 2014b, 2017 y en prensa),¹ no existía en suelo italiano una librería pontificia de entidad. Por su parte, la rica biblioteca aviñonesa también se había visto enormemente mermada tras el abandono del palacio papal y el traslado de Benedicto XIII a Peñíscola en 1411 (Jullien de Pommerol, Monfrin, 1991). Por ello, el mismo año de 1418 Martín V ordenó a su camarlengo, bibliotecario y maestro de ceremonias, François de Conzié, el envío a Roma de algunos de los libros que aún quedaban en el palacio de Aviñón (Dykman, 1968; Manfredi, 1992).² Hoy tenemos constancia documental de siete de esos códices, todos ellos manuscritos litúrgicos ricamente iluminados y confeccionados en la ciudad del Ródano entre la segunda mitad del siglo XIV y la primera década del XV.³

Tradicionalmente, se ha sostenido que estos —y otros ejemplares que hoy desconocemos o se han perdido—, unidos a la circulación de los eclesiásticos que los poseyeron y al traslado de muchos de los copistas y miniaturistas que los elaboraron, vehicularon los elementos litúrgicos del rico ceremonial papal y el léxico figurativo aviñonés desde el Mediodía hasta Roma, donde influyeron decisivamente sobre los manuscritos comisionados por los clérigos cercanos a la Curia.⁴ Dicho proceso también ejerció un claro influjo en el contenido de los pontificales, entonces mayoritariamente pertenecientes a la familia de Guillermo Durando.⁵ Así, entre las distintas variantes existentes dentro de esta familia,

¹ Agradezco a F. Manzari que me permitiera leer el borrador de este último artículo, todavía inédito.

² Sobre François de Conzié y su papel en la transmisión de los usos litúrgicos aviñoneses a Roma, véanse Millet, 2008; Manfredi, 2009, pp. 219-220; López-Mayán, 2016.

³ Se trata del *Breviario de la familia Aigrefeuille*, tres volúmenes de un *Misal de Clemente VII* (1378-1394), dos tomos de un *Misal de Benedicto XIII* (1394-1423) y el breviario *Ross. 125* (Manfredi, 1995; Manzari, 1995). Un análisis más reciente de los mismos manuscritos puede verse en Manzari, 2006, pp. 188-195, 205-211, 294-299 y 299-325.

⁴ Sobre el ceremonial papal en el período de residencia aviñonesa y sus conexiones con Roma, véanse Dykman, 1981 y 1983.

⁵ Esta familia debe, en efecto, su nombre al célebre canonista, obispo de Mende (1293-1295), que la redactó en 1295. Fue la versión de pontifical que, con variantes, mayor difusión alcanzó en el Occidente medieval hasta la aparición de la imprenta. Para un análisis más pormenorizado, véanse Andrieu, 1940b, pp. 3-22; Cabié, 1982; Dykman, 1985, pp. 7-15; y Gy, 1992.

M. Andrieu identificó la que él denominó *forme remaniée* (o *forma retocada*), compuesta por los manuscritos *Metz 47*, *BnF lat. 734* y *Vat. lat. 4744* —M, Q y Z en su edición—. Los tres presentan un estrecho parentesco textual, resultado de numerosas interpolaciones a la familia de Durando que proceden de los usos litúrgicos propios del Mediodía. Su examen llevó a Andrieu a concluir que la *forme remaniée* descendía de un antepasado común *m*, hoy no conservado, originalmente realizado en el sureste francés y posteriormente trasladado a Roma, donde habría servido de modelo para la copia de estos tres manuscritos en el segundo cuarto del siglo XV por parte de algún buen conocedor de la liturgia de la Curia papal aviñonesa (Andrieu 1940b: 298-300 y 678). Los tres atestiguarían, por tanto, el proceso de transferencias litúrgicas de Aviñón a Roma tras el final del Cisma.

Ahora bien, aunque la circulación de manuscritos, eclesiásticos y artesanos del libro efectivamente se dio y jugó un papel importante en la configuración de la realidad litúrgica y manuscrita de Roma a partir de 1418, en los últimos años el mejor conocimiento de los códices producidos en este contexto, especialmente desde el punto de vista decorativo, con la consiguiente corrección de dataciones y atribuciones, está poniendo de relieve que dicho proceso fue mucho más complejo, rico en matices y en absoluto unidireccional desde Aviñón hacia Roma. Más bien, coexistieron múltiples vías de influencia y circulación, al socaire de los continuos traslados de la Curia y de la convocatoria de los decisivos concilios de esos años; y estas se fusionaron, a su vez, con las numerosas y variadas líneas culturales que ya venían convergiendo y marcando la producción libraria romana desde el estallido del Cisma, durante los papados de Urbano VI y Bonifacio IX (Manzari 2014a, 2014b, 2017 y en prensa).

Del mismo modo, el análisis de pontificales vinculables a este contexto de transición, pero ignorados por Andrieu, unido al re-examen en clave artística y formal de los ejemplares que aquél estudió exclusivamente desde un punto de vista litúrgico, demuestra que la realidad de este tipo de libros fue igualmente compleja y requiere de una profunda revisión. El pontifical *BCT 56-23* constituye un buen ejemplo de ello. Desconocido por el liturgista belga, ha permanecido olvidado en la institución toledana e ignorado por los investigadores,⁶ con la excepción de M. Dykmans, que se limitó a señalar que presentaba algunos retoques

⁶ Únicamente se incluye una sucinta descripción textual y material, con una genérica datación entre los siglos XIV-XV pero sin indicación de procedencia geográfica, en Janini, González, 1977, pp. 228-237 y Kay 2007, p. 182.

textuales identificables con los de la *forme remaniée*.⁷ Ahora bien, tampoco él estudió ni su contenido, ni su decoración y *mise en page*, que, sin embargo, arrojan nueva luz sobre la compleja realidad de las transferencias y relaciones litúrgicas y artísticas entre Aviñón y Roma en la primera mitad del siglo XV.

El objetivo del presente artículo es, pues, realizar el primer análisis exhaustivo del contenido y la materialidad del manuscrito *BCT 56-23*, poniéndolo en relación con los ejemplares de la *forme remaniée*, con la intención de desvelar no solo la historia particular de este códice y de sus circunstancias de origen y uso, sino también, y a través de este caso particular, de ampliar y revisar nuestro conocimiento acerca del modo en que se llevaron a cabo, se recibieron y se sintetizaron las múltiples influencias que dieron forma al mundo litúrgico y librario de la Curia papal y su entorno en las décadas que antecedieron a la eclosión de la Roma renacentista.

II. EL PONTIFICAL *BCT 56-23* Y LA LITURGIA DE LA CURIA PAPAL

El manuscrito *BCT 56-23* está compuesto por 227 folios de 305x215 mm, escritos a una columna de 205 x 135 mm y distribuidos en 23 cuadernos, mayoritariamente quiniones regulares. Pese a esta aparente regularidad, se trata de un volumen facticio y misceláneo, integrado por cuatro partes bien diferenciadas. La primera, la más larga (fols. 11r-204v), contiene el pontifical propiamente dicho y estaba, por tanto, destinada a ser utilizada por un obispo en el desarrollo de sus funciones litúrgicas.⁸ A partir del f. 205r, sin embargo, se observa la intervención de dos manos posteriores, de formato humanístico, que añadieron sendos textos de naturaleza bien distinta: el opúsculo titulado *Descriptio basilicae Vaticanae* (fols. 205r-220v), originalmente compuesto por Petrus Mallius, canónigo de San Pedro, en tiempos de Alejandro III (1159-1181) y destinado a describir la topografía eclesiástica de la ciudad de Roma;⁹ y un listado de las *Indulgentie ecclesiarum urbis Rome* (fols. 221r-225r). El manuscrito terminaba originalmente en el fol. 225r, quedando los fols. 225v-227v en blanco. Éste fue el soporte utilizado por

⁷ Junto al *BCT 56-23*, Dykmans identificó otros dos manuscritos que presentan las mismas interpolaciones que la *forme remaniée* de Andrieu: Pluteus 23.1 y Fitzwilliam 28 (Dykmans, 1985, pp. 62-66).

⁸ Sobre la naturaleza y características de los pontificales, véase López-Mayán, 2012.

⁹ Este opúsculo fue editado a partir de otros testimonios —y no del manuscrito que nos ocupa— por Valentini, Zucchetti, 1940-1953, vol. 3, pp. 375-442.

una cuarta mano, posterior y de perfil mucho más cursivo que las anteriores, para incorporar una serie de apuntes relativos al proyecto de cruzada contra el Imperio otomano emprendido en 1458 por el papa Pío II (1458-1464).¹⁰

La primera parte del manuscrito, esto es, el pontifical *stricto sensu*, carece de referencias explícitas acerca del momento y el lugar en el que fue realizado y de la identidad de su destinatario. En el margen inferior de los fols. 1r y 5r son visibles unas armas, de plata a la banda de azur cargada de tres montes de seis cimas de oro, que fueron claramente añadidas con posterioridad a su confección —el pergamino está raspado— y, por lo tanto, no se refieren a su destinatario original, sino a un propietario ulterior, que no ha podido ser identificado hasta la fecha (Fig. 1). Ahora bien, como se ha señalado anteriormente, el análisis detenido de su contenido permite relacionar las circunstancias de origen y uso de este ejemplar con los tres pontificales agrupados por Andrieu bajo el epígrafe de *forme remaniée*, lo que nos proporciona los primeros indicios imprescindibles para su datación y localización.

En efecto, el ejemplar *BCT 56-23* pertenece, al igual que los manuscritos *Metz 47*, *BnF lat. 734* y *Vat. lat. 4744*, a la familia de Guillermo Durando, pero ofrece una serie de interpolaciones y alteraciones textuales comunes con estos y muy significativas. La primera es la presencia de la *Benedictio fetus in utero matris*, que Andrieu editó como apéndice III al pontifical de Durando (Andrieu, 1940b, pp. 679-680). Según dicho autor, esta bendición solo se encuentra en una serie de códices que bien fueron realizados en el Mediodía —el que Andrieu denomina *groupe arlésien* de la familia de Durando (Andrieu, 1940b, pp. 292-298)—, bien se copiaron a partir de modelos de esa procedencia —caso de algunos *manuscrits intermédiaires* (Andrieu, 1940b, pp. 301-303) y de la ya aludida *forme remaniée*—, lo que sugeriría que esta bendición únicamente circuló en origen en Provenza y Languedoc y, desde allí, se trasladó a Roma tras el final del Cisma. En el caso del *BCT 56-23*, se localiza en los fols. 115r-116r, después del último *ordo* del libro II, *De benedictione armorum*, y antes del comienzo del libro III, lo que coincide con su ubicación en *Metz 47*, *BnF lat. 734* y *Vat. lat. 4744*. Por el contrario, la comparación detallada de su texto con la edición de Andrieu revela pequeñas variantes textuales, demostrando que la bendición del *BCT 56-23* no es una copia literal de ninguno de los manuscritos conocidos.

¹⁰ Este proyecto de cruzada ha sido objeto de un estudio pormenorizado en López-Mayán, 2017.

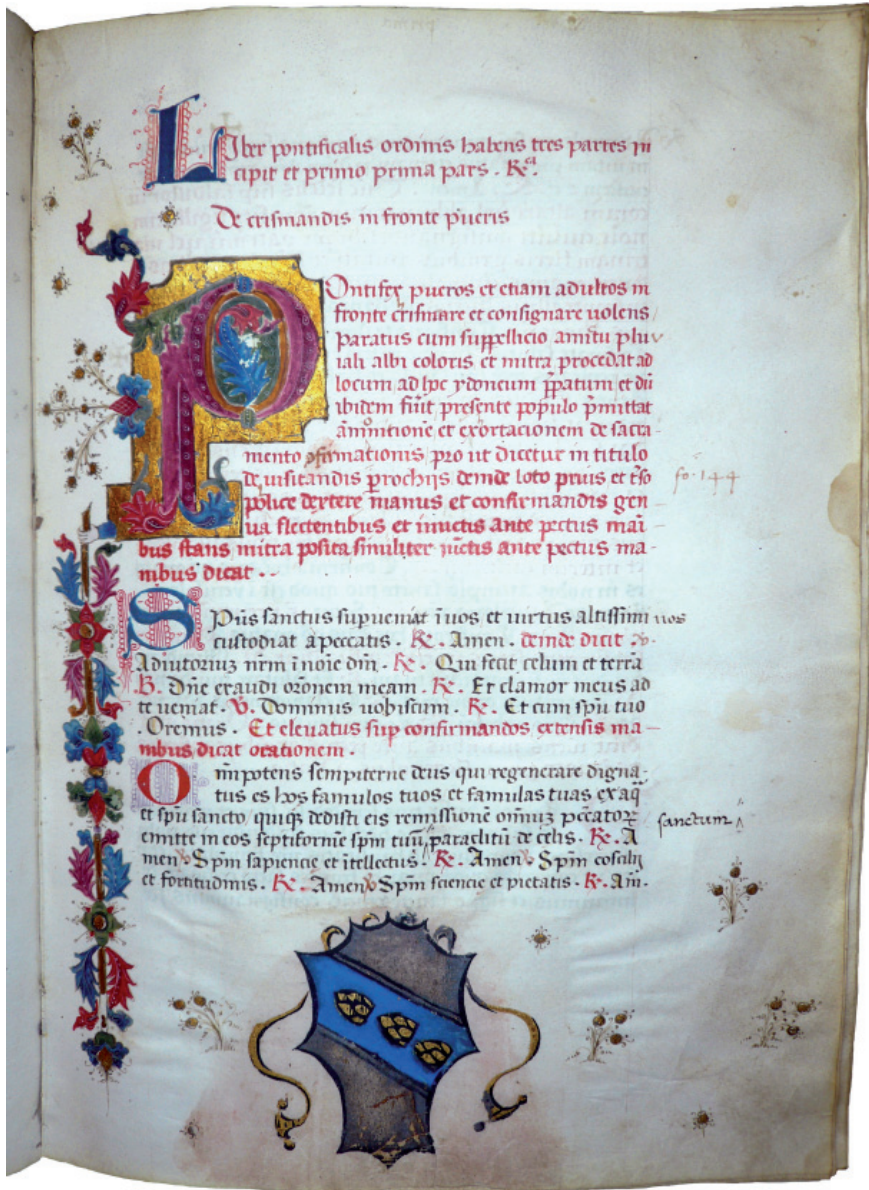


Fig. 1.

BCT 56-23, fol. 5r. © Biblioteca Capitulare de Toledo.

La segunda modificación textual destacada es la incorporación de una serie de textos adicionales procedentes del ceremonial elaborado en Aviñón por el cardenal Giacomo Stefaneschi (1295-1343) y editado por Jean Mabillon como *Ordo romanus XIV* (Migne, 1862, cols. 1121-1274),¹¹ así como del llamado por Andrieu pontifical de la Curia romana del siglo XIII, la versión anterior a la de Durando, compuesta en Roma en el Doscientos a partir de diversas fuentes litúrgicas y trasladada a Aviñón desde tiempos de Clemente V (1305-1314) (Andrieu, 1940a; Gouillet, Lobrichon, Palazzo, 2004). En conjunto, todas estas interpolaciones se refieren a distintos aspectos del ritual eucarístico en los días más solemnes, circunstancia que se explica porque Durando apenas había tratado este aspecto en su pontifical por haberlo desarrollado ampliamente en sus *Instruktionen* y en sus *Constitutiones synodales*, lo que, en la práctica, llevó a los propietarios de estos manuscritos a necesitar retocar sus ejemplares con fragmentos relativos a la eucaristía tomados del ceremonial papal (Dykmans, 1985, pp. 63-65).

En concreto, los extractos del ceremonial de Stefaneschi interpolados en *BCT 56-23*, coincidentes con los presentes en la *forme remaniée*, son los siguientes:

– *De communione eorum qui ordinantur* (Ordo XIV, c. 56): *BCT 56-23*, fols. 153v-154r; *Metz 47*, fol. 153r; *BnF lat. 734*, fol. 136v; y *Vat. lat. 4744*, fols. 84r-v.¹²

– *De communione episcoporum qui consecrantur et abbatis qui benedicitur* (Ordo XIV, c. 57): *BCT 56-23*, fols. 154r-v; *Metz 47*, fols. 153r-v; *BnF lat. 734*, fols. 136v-137r; y *Vat. lat. 4744*, fol. 84v.¹³

– *De missis que celebrantur coram papa* (Ordo XIV, c. 60): *BCT 56-23*, fols. 155r-156r; *Metz 47*, fols. 142v-143v; *BnF lat. 734*, fols. 126r-v; y *Vat. lat. 4744*, fols. 78r-v.¹⁴

Por su parte, son siete los textos presentes tanto en el *BCT 56-23* como en los otros tres manuscritos que proceden del pontifical de la Curia:

– *Offitium sacerdotis ministrantis pontifici solempniter celebranti*: *BCT 56-23*, fols. 156r-158r; *Metz 47*, fols. 143v-144v; *BnF lat. 734*, fol. 126v; y *Vat. lat. 4744*, fol. 78v (Andrieu, 1940b, pp. 149, 177 y 246).

¹¹ Una edición más reciente del ceremonial de Stefaneschi, así como un estudio previo sobre la obra y su autor, puede consultarse en Dykmans, 1981. Véase también Andrieu, 1935.

¹² Para los tres últimos, ver Andrieu, 1940b, pp. 151, 179 y 248, respectivamente.

¹³ *Ibidem*.

¹⁴ Véase Andrieu, 1940b, pp. 149, 177 y 246.

– *Offitium diaconi ministrantis pontifici qui celebrat solempniter*: *BCT* 56-23, fols. 158r-159v; *Metz* 47, fols. 145r-147r; *BnF lat.* 734, fol. 128v; y *Vat. lat.* 4744, fol. 79v (Andrieu, 1940b, pp. 149, 177 y 247).

– *Offitium subdiaconi servientis pontifici solempniter celebranti*: *BCT* 56-23, fols. 159v-161v; *Metz* 47, fols. 147r-148v; *BnF lat.* 734, fol. 130v; y *Vat. lat.* 4744, fols. 80v-81v (Andrieu, 1940b, pp. 149, 177 y 247).

– *De officio acolitorum*: *BCT* 56-23, fols. 161v-162v; *Metz* 47, fols. 148v-149r; *BnF lat.* 734, fol. 132r-v; y *Vat. lat.* 4744, fol. 81v-82r (Andrieu, 1940b, pp. 150, 178 y 247).

– *Officium thuribularii*: *BCT* 56-23, fols. 162v-163v; *Metz* 47, fols. 149r-150r; *BnF lat.* 734, fol. 132v-133v; y *Vat. lat.* 4744, fol. 82r-v (Andrieu, 1940b, pp. 150, 178 y 247).

– *Incipit ordo agendorum et dicendorum a sacerdote in missa privata et feriali iuxta consuetudinem Curie vel ecclesie*: *BCT* 56-23, fols. 165v-170r; *Metz* 47, fols. 153v-156v; *BnF lat.* 734, fols. 137r-140r; y *Vat. lat.* 4744, fols. 84v-86v (Andrieu, 1940b, pp. 151, 179 y 248).

– *De hiis que necessaria sunt in episcopum consecrando*: *BCT* 56-23, fols. 170r-v; *Metz* 47, fols. 15v-16r; *BnF lat.* 734, fol. 14v; y *Vat. lat.* 4744, fol. 10v (Andrieu, 1940b, pp. 140, 169 y 237).

Es más, estas siete interpolaciones debieron de elaborarse o copiarse a partir de un ejemplar procedente del Mediodía pues el único paralelo conocido de las cinco primeras se encuentra en el ejemplar *Toulouse 67*, un pontifical de la Curia igualmente interpolado con fragmentos del ceremonial de Stefaneschi y realizado, según Andrieu, en el sureste francés a comienzos del siglo XIV (Andrieu, 1940a, pp. 210-218). Ello corrobora las conexiones aviñonesas apuntadas por Andrieu para la *forme remaniée*.

Estas similitudes de contenido entre el *BCT* 56-23 y los ejemplares *Metz* 47, *BnF lat.* 734 y *Vat. lat.* 4744 son suficientemente notables como para considerar que el primero formó parte de la misma familia litúrgica. Ahora bien, no es posible afirmar que el *BCT* 56-23 se copiara de ninguno de los anteriores; al contrario, ofrece también diferencias significativas, que se traducen en una mayor impronta aviñonesa y que poseen entidad suficiente como para permitir pensar que fue confeccionado dentro del mismo ambiente litúrgico pero de manera independiente.

Así, mientras que en la *forme remaniée* las interpolaciones del ceremonial de Stefaneschi y del pontifical de la Curia se encuentran al final del libro III, en el *BCT* 56-23 se ubican entre los *ordines* XXIV y XXV del libro III. Este incluye, además, en los fols. 154v-155r otro extracto del *Ordo XIV, De missis defunctorum* (*Ordo XIV*, c. 59), que no está en los otros tres manuscritos. El códice que nos ocupa tampoco presenta la misma ordenación particular del libro III visible en los otros tres (Andrieu, 1940b,

p. 298), ni contiene al comienzo el prefacio de Uguccone de Borromeo, *De modo servando in ordinationibus generalibus y Necessaria in ordinationibus clericorum*.¹⁵ Finalmente, y sobre todo, el ejemplar *BCT 56-23* es el único de todos los pontificales de este grupo que incorpora tres elementos de fuerte raigambre francesa:

a) Numerosos santos franceses en las letanías y bendiciones, con especial incidencia de santos venerados en el Mediodía, como san Marcial y san Gil (fol. 12v), san Ginés (fol. 185r), san Valeriano, san Remigio y san Rufo (fol. 195r) o santa Blandina (fol. 195v), entre otros. En este punto se diferencia de *Metz 47*, *BnF lat. 734* y *Vat. lat. 4744* porque en ellos los santos de origen galo han sido suprimidos en beneficio de santos romanos y de algunos procedentes de tierras del Imperio, como santa Úrsula, santa Cristina o santa Bárbara (Andrieu, 1940b, p. 300).

b) Una cláusula de excomunión contra aquellos que atentaran contra la jurisdicción del obispo de Maguelone en la que también se alude a los condados de Melgueil y Montferrand, que en época medieval formaban parte del dominio jurisdiccional de esta sede: *Item omnes illos qui invadunt iurisdictionem domini Magolonensi episcopi vel comitatus Melgorii vel Montisferrandi vel virum eiusdem comittatus sive ecclesie Magalense* (fol. 189v).¹⁶

c) La fórmula de la *benedictio arrarum* tomada del *Liber Ordinum* hispánico (fols. 200v-201v),¹⁷ unida a la alusión a dos santas características de la Península ibérica, santa Eulalia, mártir de Barcelona, y santa Tecla, patrona de Tarragona (fol. 195v). Ambos rasgos son frecuentes en los libros litúrgicos languedocianos del tardomedioevo como consecuencia del estrecho contacto de esa región con el territorio peninsular a través de la antigua *Marca Hispánica* (Martimort 1995; Olivar, 1995).¹⁸ Su presencia en el *BCT 56-23*, nunca antes puesta de relieve, no solo refuerza su vinculación con el sureste francés, sino que, además, lo convierte en el testimonio cronológicamente más tardío del fenómeno de pervivencias hispánicas en la liturgia languedociana.

En su conjunto, todas las interpolaciones y modificaciones analizadas hasta aquí convierten al *BCT 56-23* en un pontifical único dentro de la familia de Du-

¹⁵ Dicho prefacio aparece, sin embargo, en *Metz 47*, fols. 1r-2v, *BnF lat. 734*, fols. 2r-3v, *Vat. lat. 4744*, fols. 1v-2v (Dykmans, 1985, pp. 62-63).

¹⁶ Sobre la historia de esta diócesis véase Dérens, 1995.

¹⁷ *Benedictio arrarum. Benedic, Domine, arras istas quas hodie tradet famulus tuus... et ipse vos coniugat impleatque benedictione sua in vobis. Amen.* Véase Férotin, 1904, col. 435.

¹⁸ A este respecto, véanse también Gros, 1966, 1975 y 1976, entre otros.

rando y, sobre todo, nos permiten extraer las primeras conclusiones acerca de la naturaleza litúrgica y las circunstancias de origen de este manuscrito.

En primer lugar y como señalábamos, las similitudes de su contenido con *Metz 47*, *BnF lat. 734* y *Vat. lat. 4744* son suficientemente notables como para considerar que este pontifical se confeccionó en el mismo ambiente litúrgico y debe, por tanto, engrosar la nómina de ejemplares de la *forme remaniée*, tal y como apuntaba Dykmans. Al igual que estos, el *BCT 56-23* debió de ser elaborado *ad hoc* —es decir, para dar respuesta a unas necesidades concretas— por un liturgista o eclesiástico del entorno papal, con acceso al ceremonial pontificio y con un conocimiento profundo de la liturgia empleada por la Curia durante su estancia aviñonesa, fuertemente imbuida, como se ha visto, de los usos característicos del Languedoc.

En segundo lugar, la relación del *BCT 56-23* con la *forme remaniée* nos ofrece un primer indicio importante para su datación, habida cuenta de que, según se indicó, nuestro pontifical carece de referencias explícitas al respecto. Hay que señalar que, como apuntó Andrieu, los manuscritos de la *forme remaniée* se pueden datar entre 1433 y 1452 porque en los tres casos se alude al emperador Segismundo y a su esposa Bárbara en el *ordo* de coronación imperial (*Metz 47*, fols. 43v-48v; *BnF lat. 734*, fols. 38v-42v; y *Vat. lat. 4744*, fols. 24v-27v) (Andrieu, 1940b, pp. 137-138, 167 y 234) (Fig. 2). Habiendo sido aquellos coronados en 1433 y teniendo en cuenta que su sucesor, Federico III, no lo fue hasta 1452 —aunque tomó pose-

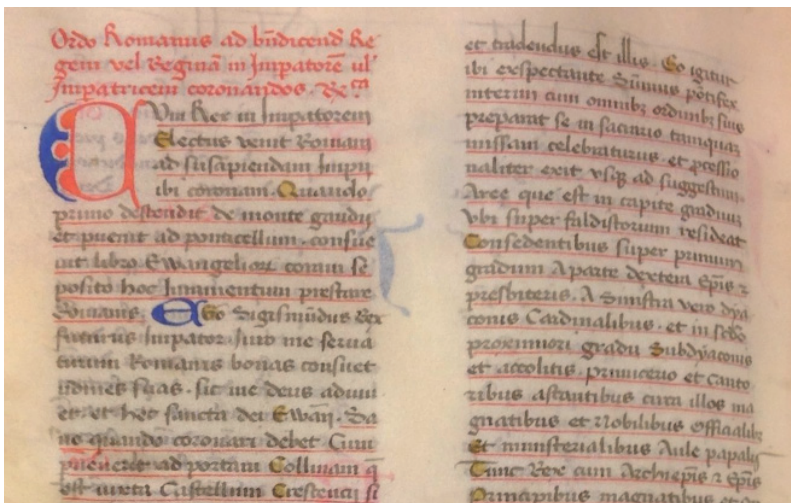


Fig. 2. *BnF lat. 734*, fol. 38v, detalle. © Bibliothèque nationale de France.

sión del trono imperial en 1440—, es posible considerar que los tres manuscritos se confeccionaron entre esos años —lo que, por otra parte, es coherente con el tipo de escritura y decoración que presentan—. En razón de su parentesco textual, también el *BCT 56-23* habría sido realizado hacia 1430-1450. Pero, ¿dónde?

Con respecto a su origen geográfico, el análisis de Andrieu resulta poco claro pues, por un lado, define como francesa la escritura de los tres códices (Andrieu, 1940b, pp. 137, 166 y 234), pero, por otro, señala que, por su contenido, tuvieron que ser confeccionados en Roma a partir de modelos procedentes de Aviñón (Andrieu, 1940b, p. 300). El examen de Andrieu en este punto no es, pues, satisfactorio, entre otras razones porque apenas presta atención a la *mise en page* y, sobre todo, a la decoración de los manuscritos. Al mismo tiempo, el encuadre del *BCT 56-23* en este contexto solo a partir del análisis de su contenido resulta complejo: teniendo en cuenta que conserva una impronta francesa mayor que la de la *forme remaniée*, ¿podemos considerarlo un producto del Mediodía? ¿O fue realizado en la ciudad de san Pedro a partir de modelos franceses? ¿Se confeccionó una vez trasladada la Curia a Roma? ¿Quién lo encargó?

III. DE MINIATURISTAS Y MECENAS EN EL ENTORNO DE LA CURIA

La respuesta a los interrogantes planteados previamente y, por tanto, la determinación de las circunstancias de origen del manuscrito *BCT 56-23* no es posible solo a partir de su texto, sino que requiere del examen de la materialidad de la primera y principal unidad codicológica que compone el volumen y que contiene, como ya se indicó, el pontifical propiamente dicho (fols. 1r-204v).

Desde el punto de vista gráfico, la mano responsable de su copia empleó una letra aparentemente gótica, pero en la que se observa un cierto aire humanístico. Es más, el trazo tembloroso y dubitativo de las letras, así como las ondulaciones de los renglones de escritura, que por momentos se despegan de las pautas trazadas, parecen sugerir que el escriba ya no era experto en la cultura gótica, sino que, más bien, trató de imitarla, con un resultado irregular, posiblemente a partir del modelo que empleó para confeccionar este ejemplar (Fig. 1). En este sentido, el *BCT 56-23* se asemeja al pontifical *Vat. lat. 4744*, que presenta una grafía también irregular y mixta, entre la gótica y la humanística —aunque más cercana a esta última que en el caso que nos ocupa—, próxima a la denominada por A. Derolez *gotica antiqua*, que proliferó en Italia en las décadas finales del siglo XIV y que desde principios del XV se difundió al resto del Occidente europeo (Derolez, 2003, pp. 176-181) (Fig. 3). Por el contrario, ambos difieren del ejemplar

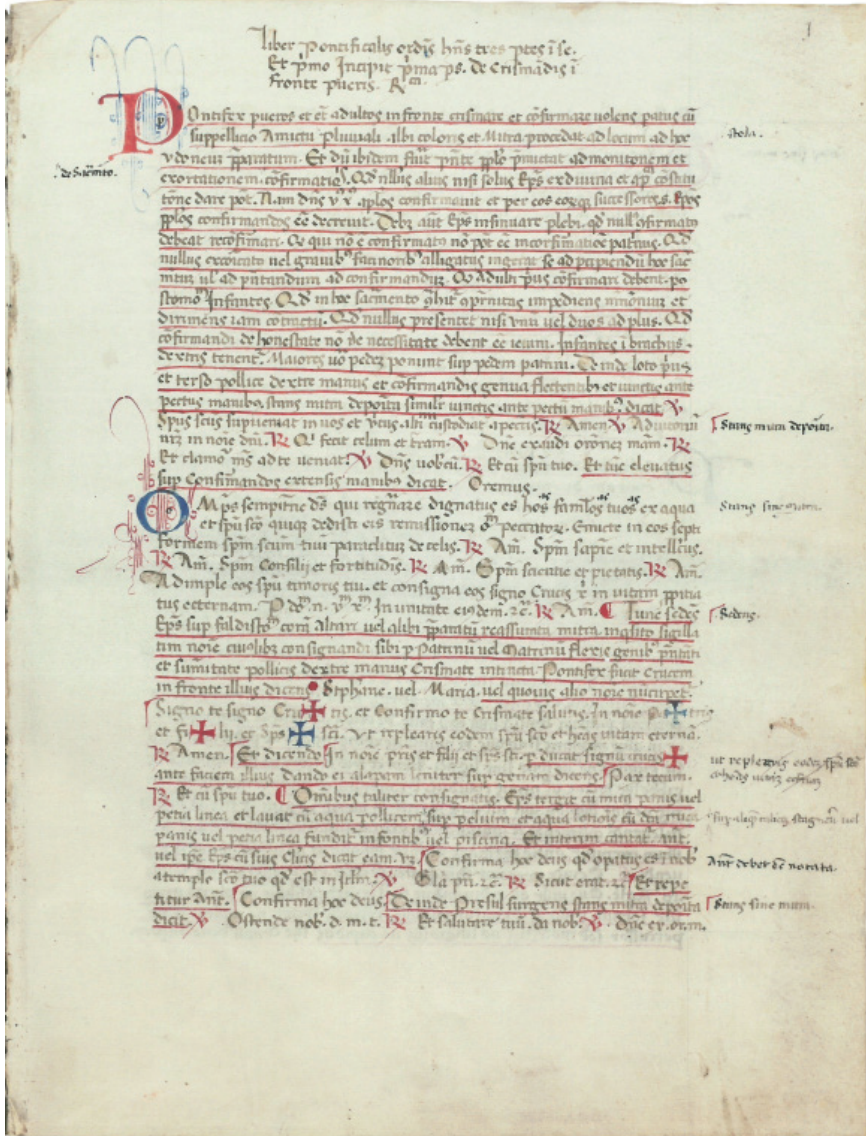


Fig. 3. Vat. lat. 4744, fol. 1r. © Biblioteca Apostolica Vaticana.

BnF lat. 734, escrito en una híbrida librería, cuidada y regular, de perfil francés (Fig. 2). Por su parte, el manuscrito *Metz 47* fue lamentablemente destruido en el incendio que sufrió la biblioteca municipal de la ciudad en 1944, por lo que desconocemos con precisión cómo era su escritura, que Andrieu define como francesa (Andrieu, 1940b, p. 137).

En lo que se refiere al aparato ornamental, el pontifical *BCT 56-23* presenta una factura modesta, en la medida en que se compone principalmente de iniciales de filigrana rojas y azules, trazadas en base a modelos repetitivos y rígidos que manifiestan un escaso dominio técnico y apuntan hacia la posibilidad de que fuera el propio copista el responsable de su elaboración. La iluminación se limita a las iniciales decoradas sobre recuadro de oro y a las borduras vegetales que se localizan en los fols. 1r, 5r, 63r y 116r, es decir, al comienzo del manuscrito y de los tres libros en los que se estructura el pontifical de Durando (Figs. 1 y 4).

Al igual que en el caso de las letras de filigrana, esta decoración presenta una calidad regular, pese al uso de oro, y revela la intervención de un artista menor que emplea un lenguaje complejo y misceláneo. En él, se perciben ciertos ecos de la miniatura noritaliana de las décadas iniciales del Cuatrocientos. Así, el motivo de pequeños círculos de oro con decoración caligráfica, en ocasiones agrupados en ramilletes, se observa con frecuencia en la miniatura lombarda de ese período. Los utiliza recurrentemente, por ejemplo, el llamado *Maestro de las Vitae Imperatorum*, responsable de la iluminación —íntegra o parcialmente— de numerosos manuscritos para insignes personajes de la Lombardía y Saboya del segundo cuarto del siglo XV; entre ellos, se incluye el pontifical *Fitzwilliam 28* —anteriormente aludido por haber sido relacionado por Dykmans con la *forme remaniée* (Dykmans, 1985, pp. 62-66)—, que fue espléndidamente decorado por este maestro entre 1433 y 1438 para Francesco Pizolpasso, obispo de Pavía (1427-1435) y arzobispo de Milán (1435-1443) (Ritz-Guilbert, 2010, p. 134).¹⁹

Por el contrario, la forma de los acantos, carnosos, bícromos y en composiciones geométricas —simétricas o enrosándose sobre una vara central—, las flores romboidales con cuatro hojas dispuestas en aspa, el empleo destacado de los tonos granates, los recuadros de oro con escotaduras en los que se insertan las iniciales y otros motivos, como la mano que sujeta la vara de la que nace la bordura marginal en el fol. 5r (Figs. 1 y 4), son todos ellos elementos ajenos a la tradición noritaliana y conectan, más bien, con la cultura neerlandesa de esas décadas, que

¹⁹ Todos los folios iluminados de este manuscrito están digitalizados en: <<http://webapps.fitzmuseum.cam.ac.uk/explorer/index.php?qu=AcquiredFrom:Fitzwilliam%20AND%20AcquiredFrom:Richard&oid=176357>>.

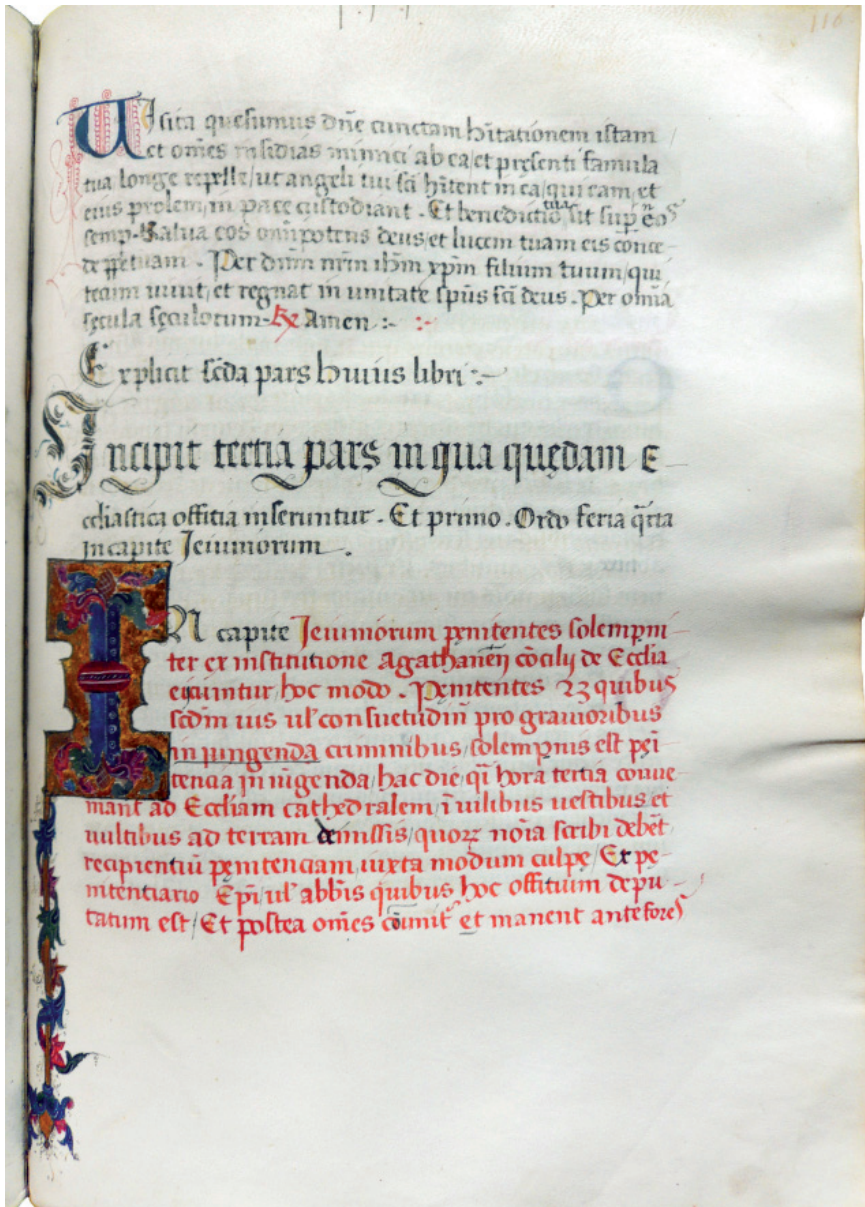


Fig. 4.

BCT 56-23, fol. 116r. © Biblioteca Capitular de Toledo.

en los últimos años se ha revalorizado como uno de los más influyentes focos del gótico internacional (Dückers, Roelofs, 2005; Husband, 2008).²⁰ Estos elementos tienen, de hecho, su paralelo más cercano en la decoración de dos manuscritos, actualmente conservados en la Österreichische Nationalbibliothek de Viena —el *Cod. 2329*, que contiene los *Rhetoricorum libri quinque* de Jorge de Trebisonda, y el *Cod. 3145*, con las *Metamorfosis* de Ovidio—, que fueron realizados en Basilea en 1434 y entre 1435-1445, respectivamente, y decorados por artistas de cultura holandesa, procedentes de Utrecht (Roland, 2010, pp. 88-91).

La intervención de un miniaturista de cultura neerlandesa en un manuscrito cercano a la Curia papal como el *BCT 56-23* no es extraña en el contexto que estudiamos. Tiene, al contrario, sus antecedentes en Aviñón, donde, entre finales del siglo XIV y comienzos del XV, está documentada la presencia de artistas holandeses trabajando para clientes relacionados con el entorno pontificio (Manzari, 2006, pp. 299-325). Tal es el caso del *Misal de Jean d'Armagnac*, arzobispo de Auch (1390-1407) y de Rouen (1407),²¹ realizado en el primer decenio del Cuatrocientos por un taller cuyo miniaturista principal procede de la región de Güeldres, aunque presenta otros componentes misceláneos que lo relacionan con Aviñón y con su estancia en el entorno de la Curia (Hamburguer, 1991, pp. 161-173; Manzari, 2006, pp. 307-325). Lo mismo ocurre en el caso de la *Indulgencia de Herkenrode*, emitida por el papado aviñonés en 1363 a esta abadía cisterciense de Limburgo, que fue sin duda confeccionada en la ciudad del Ródano pero ricamente iluminada por una artista culturalmente procedente de Lieja (Oliver, 1995).

Asimismo, desde el mandato de Bonifacio IX y durante toda la primera mitad del siglo XV fue frecuente la presencia de artistas de origen flamenco en Roma, donde se integraron en talleres de composición generalmente miscelánea, favoreciendo el eclecticismo característico de la producción manuscrita romana de esta época (Manzari, 2014b, p. 289). Muy significativamente, uno de los miniaturistas que trabajaron en el taller que abasteció a Bonifacio IX y a sus allegados se puede relacionar culturalmente con la región del Rin, entre Holanda y Alemania. A él se deben, en concreto, la adición, ca. 1407, de varios bosquejos preparatorios al comienzo del *Misal de Bonifacio IX* y la realización de varios dibujos en los márgenes del cancionero francés *Chantilly Cod. 564*. Es posible que ambos trabajos

²⁰ Agradezco a F. Manzari su ayuda en la identificación y análisis de la cultura artística del manuscrito *BCT 56-23*.

²¹ Dos folios iluminados, procedentes de este mismo manuscrito, se conservan actualmente aislados en la Royal Library de Windsor Castle con los números de inventario *RL 25009* y *RL 25010* (Manzari, 2006, pp. 307-325).

los llevara a cabo fuera de Roma, pero de lo que no cabe duda es de que los efectuó en el entorno de la Curia, a la que siguió en sus constantes desplazamientos durante esos años (Manzari, 2010). Otro manuscrito relacionable con el taller de Bonifacio IX, el *Misal del cardenal Pedro Serra*, fue copiado, firmado y datado en 1400 por Johannes Ramoka de Berlandia, originario de la diócesis de Utrecht, aunque ya estaba activo en Italia desde finales del XIV (Manzari, 2014a, p. 404). Esta influencia neerlandesa en el entorno de la Curia era, incluso, coherente con la composición de la capilla papal romana, en la que los músicos flamencos se entremezclaban con los de origen italiano (Nádas, 2007; Manzari, 2010, p. 32).

En este contexto, no se puede descartar completamente que el pontifical *BCT 56-23* hubiera sido realizado y decorado en Roma hacia 1430-1450 por un artista de cultura holandesa. Ahora bien, conviene también tener en cuenta que los dos manuscritos con los que hemos comparado su ornamentación —*Cod. 2329* y *Cod. 3145*— fueron realizados en Basilea, donde, efectivamente, en la década de 1430 se concentraron numerosos iluminadores holandeses —principalmente, de la zona de Utrecht—, atraídos por la demanda libraria generada por el importante Concilio de Basilea (1431-1438). Allí trabajaron en colaboración con copistas y artistas de diversas procedencias, incluyendo Roma y el norte de Italia, lo que explica la forma miscelánea de muchos de estos códices, encargados por los grandes eclesiásticos que se dieron cita en el cónclave. Es muy probable que los propios *Cod. 2329* y *Cod. 3145* fueran realizados para Luis II, Duque de Teck (actual Kirchheim unter Teck, en el estado de Baden-Wurtemberg, limítrofe con Suiza), que el emperador Segismundo había nombrado patriarca de Aquilea en 1412 y que, como tal, participó en el Concilio de Basilea, donde murió en 1439 (Roland, 2010). No podemos, por tanto, descartar que el pontifical *BCT 56-23* hubiera sido confeccionado en Basilea durante esa década. Es más, tanto por su forma como por su contenido, en la encrucijada de las influencias e intercambios entre el sureste francés, la Curia romana y el contexto artístico del Concilio de Basilea, resulta verosímil que el manuscrito fuera realizado en la ciudad suiza y, tal vez, por iniciativa de un destacado eclesiástico del momento: el cardenal Luis Alemán.

Nacido hacia 1390 en Arbent, en la región de Ródano-Alpes, era sobrino de François de Conzié, arzobispo de Arlés (1388-1390), camarlengo y bibliotecario de Martín V.²² Con él acudió Luis Alemán al Concilio de Pisa de 1409 cuando todavía era canónigo. De regreso en Francia, estudió Derecho en la Universidad

²² Véase la nota 2.

de Aviñón, donde se convirtió en doctor en Decretos en 1414. En 1418 y bajo las órdenes de su tío fue el responsable del traslado de los libros de Martín V de Aviñón a Roma pasando por Constanza y Milán. Entre 1418 y 1423 fue obispo de Maguelone y posteriormente ocupó la sede arzobispal de Arlés (1423-1450). Residiendo en Italia, en 1425 se convirtió en gobernador de Bolonia y en 1426 Martín V lo nombró cardenal prior de Santa Cecilia. Desde 1431 participó en el Concilio de Basilea, del que fue elegido presidente en 1438, año en que también se convirtió en abad comendador de la abadía de Saint-Pierre-de-Montemajour en Arlés. Debido a su defensa de la vía conciliarista en Basilea, obtuvo el apoyo del emperador Segismundo pero fue excomulgado y depuesto de la sede de Arlés por Eugenio IV (1431-1447), no recuperando esta dignidad hasta tiempos de Nicolás V (1447-1455).²³

Su periplo vital, a caballo entre el sur de Francia e Italia, con el beneficio de dignidades como el episcopado de Maguelone —aludido, como se indicó, en una fórmula del *BCT* 56-23, fol. 189v— y en estrecha vinculación con la Curia, primero aviñonesa y después romana —en cuya representación llegó a actuar, incluso, como presidente del Concilio de Basilea—, es, en suma, coherente con las características litúrgicas y materiales que presenta nuestro manuscrito, sin duda elaborado, al igual que los otros ejemplares de la *forme remaniée*, por y para un eclesiástico del entorno papal buen conocedor de la liturgia pontificia y, a la vez, heredero de los usos del Mediodía. En consecuencia, y con independencia de que Luis Alemán fuera efectivamente o no su destinatario, resulta plenamente verosímil que el pontifical *BCT* 56-23 fuera realizado en Basilea en la década de 1430, coincidiendo con el desarrollo del Concilio.

En este sentido, nuestro manuscrito mantiene el mismo comportamiento que mostraba desde el punto de vista litúrgico con respecto a los ejemplares de la *forme remaniée*. Al igual que se vio en ese caso, su materialidad presenta algunos puntos comunes —como la cultura decorativa miscelánea o el empleo de grafías de transición—, que permiten considerarlo un producto del mismo contexto; pero, al mismo tiempo, ofrece una serie de singularidades —relacionadas con la formación neerlandesa del artista que lo decoró— que lo convierten en un manuscrito único y extraordinariamente rico y complejo. No en vano, ninguno de los tres pontificales de la *forme remaniée* estudiados por Andrieu presenta un lenguaje ornamental comparable. Ya se indicó que no conservamos el *Metz* 47,

²³ Sobre Luis Alemán, véanse, entre otros, Germain, 1869, p. 315; Pérouse, 1904; Mollat, 1914 y Manfredi, 1992, p. 172.

por lo que no sabemos cómo era su *mise en page*. El *Vat. lat. 4744*, por su parte, carece de iluminación; su decoración se limita a iniciales de filigrana rojas y azules de formato sencillo y repetitivo. Tan solo el *BnF lat. 734* presenta, en el fol. 1r, una inicial decorada con motivos vegetales y situada sobre un recuadro de oro que se prolonga, en el margen izquierdo, en una antena de la que brotan tallos caligráficos que rematan en pequeñas flores, hojas y círculos de oro (Fig. 5).

Pero esta decoración no tiene nada que ver con la impronta neerlandesa visible en el *BCT 56-23*, sino que conecta, más bien, con la cultura característica de Saboya entre 1420 y 1440, presente, por ejemplo, en la llamada *Biblia de Philippe de Lévis*, arzobispo de Arlés (1463-1475) y cardenal de Santa Maria Maggiore (1473-1475), que fue realizada en el sur de Francia por un artista de formación saboyarda en el segundo cuarto del siglo XV (Tesnière, 1991).²⁴ Lejos de la hipótesis de Andrieu, que atribuía a este manuscrito un origen romano, el *BnF lat. 734* pudo, de hecho, haber sido confeccionado en Aviñón, coincidiendo con el gran cambio de cultura visual que se produjo en la ciudad tras la marcha de los papas y la llegada de un fuerte influjo de Saboya.²⁵ Aunque esta fase tardía de la miniatura aviñonesa todavía está pendiente de un estudio sistemático (Manzari, 2006, pp. 336-337), las conexiones del *BnF lat. 734* con dicha región son consistentes con su contenido litúrgico y, a su vez, con el contexto histórico de relaciones Aviñón – Norte de Italia – Imperio – Roma en que se produjo. Téngase en cuenta que, desde su coronación, el emperador Segismundo —mencionado, como ya se indicó, en este pontifical (Fig. 2)— prestó una especial atención al Condado de Saboya, perteneciente al Sacro Imperio, que él elevó a la categoría de Ducado. Tampoco hay que perder de vista que, en su periplo desde Constanza hasta Roma, la Curia de Martín V atravesó Saboya para alcanzar, después, la Lombardía, donde permaneció unos dos años, llegando finalmente a la ciudad de san Pedro en 1420 (Dykman, 1968, pp. 206-232; Manfredi, 1995, pp. 51-52). Estas circunstancias debieron de estimular y canalizar el trabajo de artistas de cultura saboyarda y lombarda en la producción de manuscritos litúrgicos que satisficieran las necesidades de las altas jerarquías eclesiásticas próximas al papado. No en vano, ya se señaló que otro de los pontificales de la *forme remaniée*, el *Fitzwilliam 28*, fue decorado hacia 1433-1438 por el miniaturista de cultura lombarda cono-

²⁴ Esta Biblia está íntegramente digitalizada en blanco y negro en: <<http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bt1v1b90076046>>. Una imagen en color del fol. 5r puede consultarse en: Bibliothèque nationale de France, Banque d'images: <<http://images.bnf.fr/jsp/index.jsp>>.

²⁵ Sobre la eclosión de la pintura y la miniatura saboyarda en la primera mitad del siglo XV, véase Castelnovo, 2006.

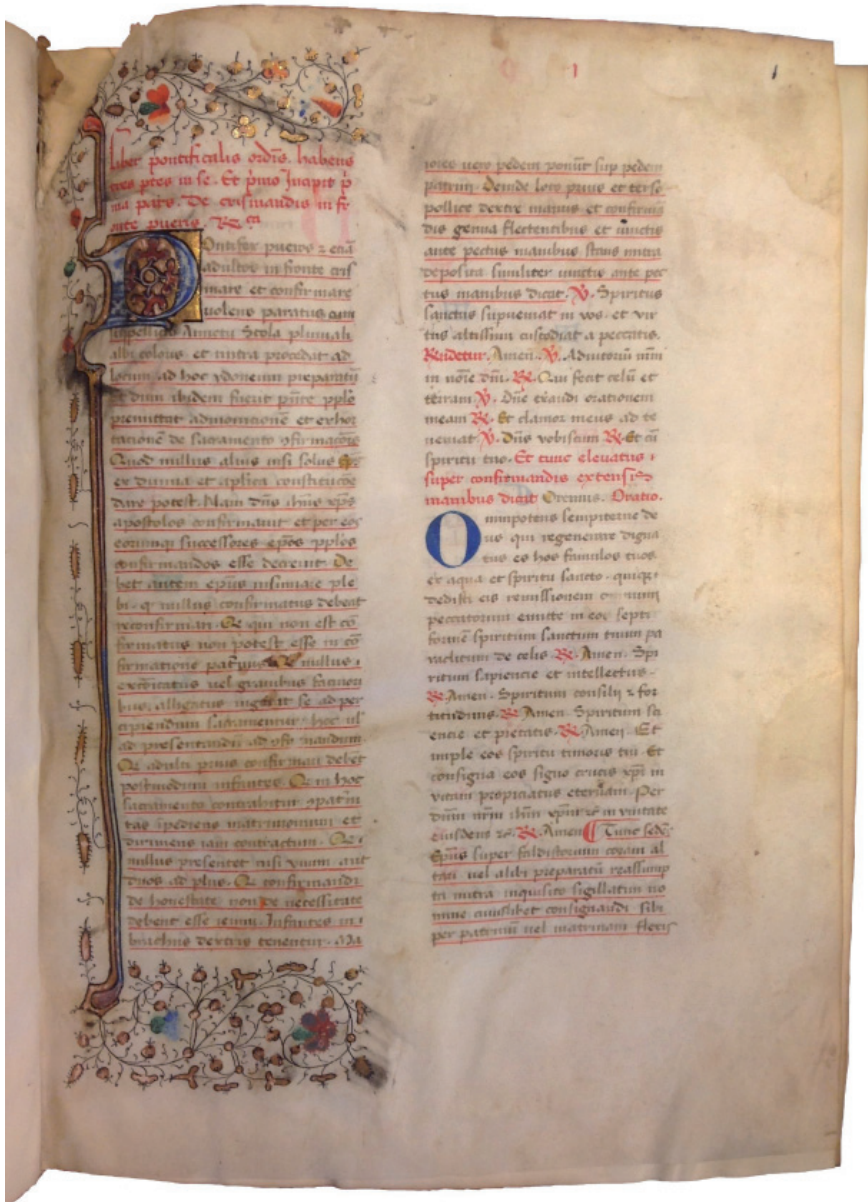


Fig. 5.

BnF lat. 734, fol. 1r. © Bibliothèque nationale de France.

cido como *Maestro de las Vitae Imperatorum* a instancias del obispo de Pavía y arzobispo de Milán Francesco Pizolpasso.

No parece, en conclusión, que ninguno de los pontificales de la *forme remaniée* examinados y, en especial, el *BCT 56-23*, fueran realizados en Roma, sino, más bien, fuera de ella, aunque verosímilmente siempre a instancias de cardenales, como Luis Alemán, o importantes preladados, como Francesco Pizolpasso, y, por tanto, en estrecha relación con la Curia. El resultado es un grupo de manuscritos litúrgicamente romanos, aunque con numerosos elementos procedentes del sureste francés, que, desde el punto de vista formal y decorativo, presentan un lenguaje misceláneo, con elementos originarios del Mediodía, del norte de Italia y también de Holanda. Desde este punto de vista, estos pontificales eran la prolongación natural del eclecticismo y la confluencia de múltiples líneas culturales que venían marcando la producción manuscrita romana desde tiempos de Urbano VI; y, a su vez, reforzaron y estimularon la llegada de nuevas influencias al entorno de la Curia, sentando las bases del apogeo que la producción libraria romana alcanzaría en la segunda mitad del Cuatrocientos, a partir del pontificado de Nicolás V.²⁶

IV. ROMA, ÚLTIMA ETAPA

La realización del manuscrito *BCT 56-23* con destino a un eclesiástico del entorno de la Curia papal, tal vez Luis Alemán, queda corroborada por el hecho de que, poco después de la conclusión del pontifical propiamente dicho (fols. 1r-204v), dos manos diferentes, humanísticas y contemporáneas, añadieron en los fols. 205r-225v sendos textos estrechamente vinculados con la realidad romana de mediados del siglo XV. Es más, para ello emplearon el final del cuaderno 21 —que abarca los fols. 201-210—, al que se incorporaron otro quinión (fols. 211-220) y un cuaternión (fols. 221-227), lo que permite considerar que tales adiciones se produjeron inmediatamente después de la confección del pontifical, quizás incluso a iniciativa de su propietario original y, desde luego —y por razones que se expondrán más adelante—, antes de 1458. En el mismo sentido apunta el hecho de que el contenido de los fols. 205-225 aparezca referido en el índice del manuscrito, realizado por la misma mano que escribió los fols. 1-204v.²⁷

²⁶ Para una aproximación a este contexto, véanse, entre otros, Maddalo, 1994 y Pasut, 2010.

²⁷ *Quoddam opusculum de pontificibus in quo tractatur de excelencia Basilice beati Petri et oblationibus per plures ibi factes ad de modo et ordine divini servicii et oratoriis sancti altaribus in eadem ba-*

¿De qué textos se trata? El primero de ellos (fols. 205r-220v) es la *Descriptio basilicae Vaticanae* de Petrus Mallius (o Pietro di Mallio), canónigo de San Pedro desde tiempos de Eugenio III (1145-1153) y autor de este pequeño opúsculo que dedicó a Alejandro III (Chevalier, 1960, vol. 2, col. 2974) (Fig. 6). En su elaboración empleó diversos documentos y obras anteriores, como el *Liber Pontificalis* o los *Mirabilia urbis Romae*, con la intención de crear una síntesis en la que se describiera la grandeza de la basílica vaticana, así como otros aspectos de la *Ciudad Eterna*, y se mostrara la belleza e importancia de este centro religioso a los peregrinos que llegasen a él (Valentini, Zucchetti, 1940-1953, vol. 3, pp. 375-376).²⁸ Hasta la fecha solo se conocían dos testimonios manuscritos de esta obra: el *Vat. lat. 3627*, de finales del siglo XV, que contiene la versión más próxima a la escrita por Petrus Mallius, seguida de un catálogo de los papas desde san Pedro hasta Benedicto XI (1303-1304); y el *Vat. lat. 6757*, de principios del siglo XIII, que incluye la obra de Mallius tal y como fue modificada, hacia finales de 1192, por otro canónigo de San Pedro, Romano, quien suprimió aquellos pasajes que no tenían relación directa con la basílica vaticana (Valentini, Zucchetti, 1940-1953, vol. 3, pp. 376-378).

El *BCT 56-23* constituye, por tanto, una fuente nueva, hasta ahora desconocida, del opúsculo de Mallius. El análisis detallado de su texto muestra, además, que se trata de la versión más próxima a la original del canónigo romano —y, por tanto, a la presente en *Vat. lat. 3627*—, pues contiene todos los textos eliminados posteriormente por Romano (fols. 205-217v) y termina también con la lista de papas desde san Pedro hasta Benedicto XI (fols. 218v-220v). Ahora bien, en los fols. 217v-218v se incorporaron pequeños fragmentos tomados de las mismas obras que Mallius empleó como fuentes pero que no forman parte de su opúsculo *canónico*.²⁹ A mayores, a lo largo de todo el texto del *BCT 56-23* se observan algunas discrepancias con las versiones editadas por C. Janningo y por R. Valen-

silica existentibus. Et qui romani pontifices ibi et ubi sepulti sunt ut in marginibus videri poterunt. Qui et quod sunt tali cardinalium. Abbacie que sunt in urbe. Staciones. Festivitates in quibus debet papam coronari. Nocturnales et diurnales staciones sancti Petri. Loca que inveniuntur in passionibus sanctorum. De iocalibus sancti Petri. Donacio Caroli magni. Cimiteria que inveniuntur in passionibus sanctorum. Pontes urbis Rome. Nomina omnium romanorum pontificium. Indulgentie ecclesiarum urbis. Indulgentie ecclesiarum Rome pro alia verba (fol. 4r).

²⁸ Sobre esta obra, véase también Schimmelpfennig, 1992. La edición del opúsculo puede consultarse en Janningo, 1717, pp. 37-54 y Valentini, Zucchetti, 1940-1953, vol. 3, pp. 375-442.

²⁹ Se trata de los siguientes extractos: *Sunt in antiquis et probatis gestis romanorum pontificium* (fols. 217v-218r), procedente del *Liber pontificalis*, aunque con variantes (Valentini, Zucchetti, 1940-1953, vol. 2, pp. 319-325); *Hec sunt cymiteria que inveniuntur in passionibus sanctorum* (fols. 218r-v), tomado literalmente de los *Mirabilia Urbis Romae* (Valentini, Zucchetti, 1940-1953, vol. 2, pp. 26-

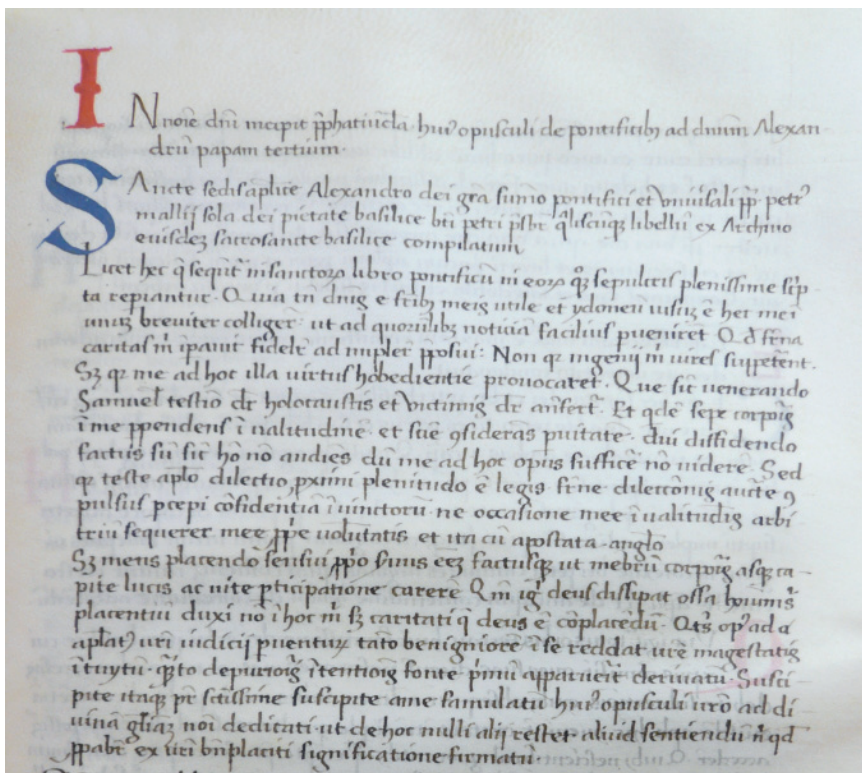


Fig. 6.

BCT 56-23, fol. 205r, detalle. © Biblioteca Capitulare de Toledo.

teni y G. Zucchetti, tales como la eliminación de algunos párrafos, la alteración del orden de varios fragmentos o numerosas variaciones textuales, por ejemplo, en el orden de las palabras. Lo que, en definitiva, hace suponer que el autor de la adición en nuestro pontifical utilizó como modelo un manuscrito diferente del empleado en el *Vat. lat. 3627* y que, por tanto, la edición detallada del texto que nos ocupa contribuirá a enriquecer el conocimiento de la tradición textual de la obra de Mallius.³⁰

28); e *Hii sunt pontes Rome qui in legendis sanctorum inveniuntur* (fol. 218v), inspirado en los *Mirabilia Urbis Romae* (Valentini, Zucchetti, 1940-1953, vol. 2, p. 26).

³⁰ Es un trabajo que sobrepasa los objetivos de este artículo, pero que llevaremos a cabo próximamente.

A partir del fol. 221r y hasta el 225r, una mano diferente, aunque igualmente humanística, añadió una lista de las *Indulgentie ecclesiarum urbis Rome*, en la que se detallan las indulgencias que se concedían en cada una de las iglesias romanas en función de la cantidad e importancia de las reliquias que en ellas se custodiaban (Fig. 7). Pertenece este texto a un género también conocido y del que han quedado múltiples testimonios, pues, a partir de la celebración del primer jubileo de Roma en 1300, fue habitual entregar este tipo de literatura a los peregrinos que llegaban a la ciudad. De hecho, era normal que circularan conjuntamente con extractos de los *Mirabilia* o de otras descripciones de la urbe para garantizar la correcta información de los visitantes (Valentini, Zucchetti, 1940-1953, vol. 4, pp. 75-88; Schimmelpfennig, 1994).

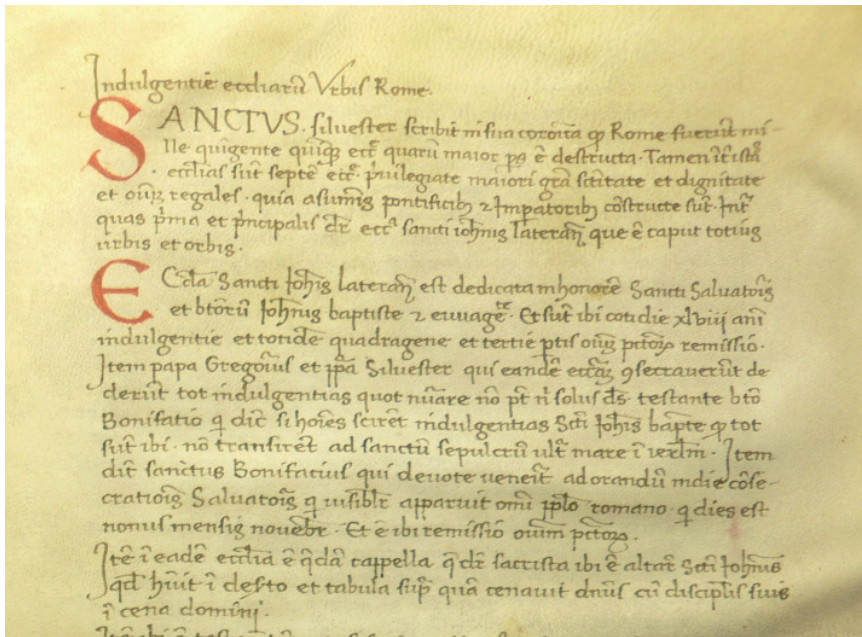


Fig. 7.

BCT 56-23, fol. 221r, detalle. © Biblioteca Capitulare de Toledo.

En este caso, no hemos hallado ningún testimonio cuyo texto sea idéntico al que presenta el pontifical BCT 56-23, lo que no significa que no exista, máxime si tenemos en cuenta que su brevedad facilitaba su inclusión en códices misceláneos

y, por tanto, su dispersión. Los textos más similares localizados hasta la fecha se encuentran en los manuscritos *Wolfenbüttel D.76*, fols. 2r-72r y *Trier D.67/2*, fols. 105r-159r, ambos datables en la segunda mitad del siglo XV pero escritos en alemán (Miedema, 2003, pp. 91-133 y 134-156). Aunque existen bastantes divergencias en el listado de indulgencias y reliquias que contienen estos ejemplares, el hecho de que con esta cronología circularan ya versiones alemanas demuestra el éxito que alcanzaron estos textos en el Occidente cristiano, gracias, entre otros factores, al papel difusor que desempeñaron concilios como el de Basilea.

¿Por qué se añadieron estos textos al pontifical *BCT 56-23*? Esta literatura piadosa y descriptiva de las grandezas de Roma experimentó una gran eclosión desde el segundo cuarto del siglo XV y durante las décadas sucesivas. En el caso de las indulgencias, ya se ha señalado que circularon ampliamente en esa centuria, tanto en forma manuscrita —en latín o en otras lenguas, como el alemán—, como, posteriormente, en forma impresa.³¹ En cuanto a la obra de Petrus Mallius también debía de estar de actualidad a la altura del Cuatrocientos, pues los dos manuscritos que la contienen en su forma más próxima al original —el *BCT 56-23* y el *Vat. lat. 3627*— fueron realizados entonces. A ello hay que añadir la larga tradición literaria de obras litúrgico-descriptivas de Roma y su basílica que se elaboraron a partir —o coetáneamente— del opúsculo de Mallius, en el siglo XII, y de las que mayoritariamente se conservan testimonios producidos en el XV. Es el caso destacado del *Liber Politicus*, redactado por Benedictus, también canónigo de San Pedro, a instancias de Celestino II (1143-1144),³² y hoy atestiguado en seis manuscritos, de los cuales cinco son copias en papel llevadas a cabo entre la segunda mitad del XV y comienzos del XVI (Fabre, 1890).

A través de las descripciones de Roma y su basílica, estos textos fundamentaban la grandeza del pontificado en el propio esplendor de la *Ciudad Eterna*. Por ello se convirtieron casi en libros *oficiales* de la Curia, lo que incrementó las ne-

³¹ La primera impresión de las *Indulgentie* y numerosas ediciones de los *Mirabilia* se deben a Marcello Silber, destacado impresor de la Roma del siglo XVI, especializado en obras de pequeño formato entre las que predominan textos populares, turísticos y religiosos, así como documentos oficiales de la Curia (Tinto, 1968, pp. 4-6, 55 y 110; Witcombe, 2008, p. 65).

³² El *Liber Politicus* incluye un opúsculo litúrgico, publicado por Jean Mabillon como *Ordo romanus XI*, una lista de las fiestas en las que se podía coronar al pontífice, las estaciones nocturnas y diurnas en la basílica vaticana, un listado de los papas hasta Inocencio II (1130-1143), el ceremonial para la consagración de los cardenales, el texto de laudes cantado en Roma en los días de fiesta, la descripción de las fiestas populares de las *Cornomannia*, el *Curiosum* o descripción de las regiones de Roma en el siglo IV, los *Mirabilia urbis Romae* y extractos de la colección canónica del cardenal Deusdedit (m. ca. 1100) (Valentini, Zucchetti, 1940-1953, vol. 3, pp. 197-199).

cesidades de copia y circulación de las mismas. Así se entiende, por ejemplo, que entre los libros que llegaron a Aviñón desde Perugia en 1311 por orden de Clemente V se encontrase un ejemplar del *Liber Censuum*, otra compilación fundamental sobre Roma elaborada a finales del XII por Cencius (Jullien de Pommerol, 2000, p. 489);³³ o que, cuando en tiempos de Benedicto XII (1334-1342) se trasladaron a la ciudad francesa diversos códices que quedaban en Asís, se incluyera otro ejemplar de esa obra (Jullien de Pommerol, 2000, p. 491). Y este proceso no hizo más que acentuarse tras el final del Cisma en 1418. La reunificación del papado y su reinstalación en Roma volvió a suscitar la necesidad de conocer y hacer conocer este enclave privilegiado, piedra angular de la eclesiología cristiana. No sorprende, por ello, que estos textos se copiaran e integraran en manuscritos litúrgicos vinculados al entorno de la Curia papal, como el que ahora nos ocupa. En su interior, tales obras no cumplían ninguna función ritual o religiosa, pero servían al propósito ideológico de reforzar el poder del papado y, por contagio, de los cardenales y eclesiásticos que lo rodeaban y que encargaron y poseyeron estos códices.

La adición del opúsculo de Mallius y de las *Indulgentie ecclesiarum urbis Rome* en el *BCT* 56-23 es, pues, coherente con las circunstancias de origen atribuidas al códice a partir de su análisis litúrgico y decorativo y refuerza la hipótesis de que su propietario original perteneció a la Curia papal o estuvo estrechamente relacionado con ella. De hecho, así debió de continuar siendo en la segunda mitad del siglo XV, cuando, como se señaló previamente, en los fols. 225v-227v, originalmente en blanco, se añadieron una serie de apuntes relativos al proyecto de cruzada de Pío II contra el Imperio otomano y datables, en razón de diversos indicios textuales, en 1458 (López-Mayán, 2017). El hecho de que tales apuntes se copiaran en ese año demuestra que el manuscrito seguía siendo propiedad de alguien cercano a la Curia y confirma, además, que las adiciones de los fols. 205r-225r fueron realizadas poco después de la confección del pontifical y antes de mediados de siglo.

Con posterioridad, aún se efectuaron nuevos añadidos, cuyo mal estado de conservación nos impide lamentablemente precisar su significado. Todavía son visibles algunos restos de escritura en el fol. 228v, hoy casi completamente recortado, entre los que apenas son legibles dos fechas —1462 y 1464— y una referencia a la consagración de una capilla de Santa María, de ubicación desco-

³³ Sobre el *Liber Censuum*, véanse Montecchi Palazzi, 1984 y el clásico trabajo de Fabre, Duchesne, 1889-1910.

nocida. Más tarde, una anotación contenida en la guarda trasera apunta a que el códice fue modificado en 1528: *Anno salutis millesimo quingennessimo vigesimo octavo edidit partem huius libri*. Teniendo en cuenta que el manuscrito presenta una encuadernación del siglo XVI en cuero castaño sobre tabla con decoración gofrada, es posible suponer que fue en ese año cuando se intervino sobre las cubiertas del volumen y cuando se añadieron en los fols. 1r y 5r las armas de su propietario en ese momento (Fig. 1), cuya identidad, como se indicó al principio, desconocemos.

V. EPÍLOGO

Carecemos de indicios que nos permitan reconstruir la trayectoria del manuscrito *BCT 56-23* durante los siglos modernos. No obstante, es muy probable que, al igual que ocurrió en su origen, su vida posterior permaneciera estrechamente vinculada a la Curia papal. Así parece deducirse, al menos, de que fuera en Roma donde, a finales del XVIII, lo adquirió Francesco Saverio de Zelada, cardinal-bibliotecario de la Santa Romana Iglesia (1779-1801), según indica una nota contenida en una de las guardas delanteras. Bibliófilo incansable, su privilegiada situación durante el pontificado de Pío VI (1775-1799) le permitió reunir una enorme colección de impresos y manuscritos, entre los que se contaba el *BCT 56-23*. En 1798, el cardenal Lorenzana, arzobispo de Toledo (1772-1800) —que, a la sazón, se encontraba en Roma asistiendo al pontífice ante la invasión francesa— le sugirió que enviara una parte importante de su colección a la catedral toledana, donde el propio Lorenzana había depositado varios de sus códices con la intención de formar una biblioteca ilustrada y pública (De Laurentiis, 2010, pp. 23-28). El resultado de esta petición fue que, a la muerte de Zelada en 1801, mientras que sus libros impresos se integraron en la Biblioteca Apostolica Vaticana, la mayoría de sus manuscritos pasaron a engrosar la librería toledana.³⁴ Esta donación triplicó el número de volúmenes manuscritos de la catedral manchega, que alcanzó la cifra de 2.521, obligando a la elaboración de un nuevo inventario, que fue terminado en 1808 (González, 1998, pp. 243-244).

De esta forma llegó el manuscrito a la Biblioteca Capitulare de Toledo, donde, desde entonces, se ha conservado sin interrupción, tristemente ignorado por los es-

³⁴ La relación completa de los manuscritos litúrgicos del cardenal Zelada actualmente conservados en la Biblioteca Capitulare de Toledo y en la Biblioteca Nacional de España puede consultarse en De Laurentiis, 2010, pp. 384-386. Véase, asimismo, López-Mayán, 2015, pp. 21-23.

pecialistas. Su examen detenido ha revelado, sin embargo, que se trata de un códice de extraordinaria riqueza que constituye un nuevo eslabón en nuestro conocimiento sobre la compleja realidad litúrgica y artística vivida en el entorno de la Curia papal del segundo cuarto del siglo XV, inmediatamente después de su reunificación y reinstalación en Roma desde Aviñón. Ello conduce a una evidente reflexión final: es necesario estudiar sistemáticamente el patrimonio manuscrito guardado en las bibliotecas y archivos españoles pues son, sin duda, múltiples los tesoros históricos y artísticos que, como el *BCT 56-23*, todavía yacen olvidados en sus anaqueles. Paralelamente, es imprescindible que dicho estudio aborde cada códice en su integridad, es decir, considerando tanto su contenido y aspectos textuales como su materialidad y, muy especialmente, su decoración, ya que la atención exclusiva a uno de estos aspectos puede llevar a incurrir en errores o imprecisiones interpretativas. Así se ha puesto de relieve en las páginas que preceden con respecto a los pontificales de la *forme remaniée*, cuya localización, establecida por Andrieu en Roma a partir únicamente de indicios litúrgicos, ha podido ser revisada y resituada entre Lombardía y Saboya a la luz del conocimiento actual sobre la miniatura producida en el norte de Italia en la primera mitad del Cuatrocientos.

En el caso del *BCT 56-23*, para el que hasta la fecha solo se había propuesto una genérica datación entre los siglos XIV y XV y ninguna localización precisa, ha sido posible, por un lado, determinar que fue confeccionado en la década de 1430 posiblemente en Basilea y con la intervención de uno de los múltiples artistas de cultura neerlandesa que se dieron cita al socaire del decisivo concilio. Y, por otro, establecer su parentesco con la llamada por Andrieu *forme remaniée* del pontifical de Durando. Las estrechas similitudes con *Metz 47*, *BnF lat. 734* y *Vat. lat. 4744* permiten considerar que, como estos, nuestro códice fue realizado a instancias de un liturgista o eclesiástico relacionado con el entorno papal que no solo conocía bien el ceremonial pontificio romano, sino también la liturgia empleada por la Curia durante su estancia aviñonesa, así como otros usos característicos del Languedoc. El cardenal Luis Alemán aúna a la perfección todos estos rasgos: procedía del sureste francés, estaba estrechamente vinculado con la Curia papal y residió en Basilea durante la celebración del concilio, que presidió en su último año en esa ciudad. Es muy posible, por ello, que fuera él el responsable de la elaboración del *BCT 56-23* a partir de la copia de modelos originarios del Mediodía, que él conocería y poseería en su condición de obispo de Maguelone y arzobispo de Arlés, y de su mezcla con las influencias romanas y noritalianas, adquiridas durante su estancia en Roma y su traslado a Basilea.

Habiendo sido elaborado en Basilea en la década de 1430, hubo de ser el propio Luis Alemán o algún otro eclesiástico cercano a la Curia quien transportara el manus-

crito con él de retorno a Roma. Allí, quizás motivado por las corrientes imperantes en la ciudad y por una evidente necesidad de legitimación del papado y su entorno tras el Cisma, debió de decidir la adición de dos textos relacionados con la riqueza y grandeza de la ciudad de san Pedro: la *Descriptio basilicae Vaticanae* de Petrus Mallius y las *Indulgentie ecclesiarum urbis Rome*. Tales textos hubieron de añadirse, además, en un corto marco temporal, pues sabemos que hacia 1458 ya estaban escritos y se había procedido a incorporar, en varios folios dejados en blanco, los apuntes relativos al proyecto de cruzada de Pío II, también ignorados hasta hace poco.

En su conjunto, esta compleja trayectoria ofrece un itinerario nuevo para explicar las transferencias litúrgicas y manuscritas que se produjeron entre Aviñón y Roma tras el final del Cisma. Lejos de la imagen lineal y unidireccional trazada desde los estudios más clásicos —casi exclusivamente basados en indicios de tipo litúrgico—, las conexiones entre ambos núcleos religiosos y culturales fueron muy complejas, recibieron influencias paralelas de otras regiones —del norte de Italia y, más allá, del norte de Europa— y no se sucedieron necesariamente en el tiempo, sino que se dieron de manera sincrónica y se renovaron a lo largo de toda la primera mitad del Cuatrocientos, aún cuando el papado ya había abandonado la ciudad del Ródano. En este sentido, esta nueva imagen, que supone una primera revisión de la historia —uniforme y lineal— de los pontificales creada a partir de las ediciones de Andrieu, resulta plenamente coherente con la realidad litúrgica y artística profundamente ecléctica que Roma conocía desde el estallido del Cisma y que se mantendría tras su resolución. Y, a su vez, tiene una explicación lógica no solo en la capacidad de atracción que la ciudad de san Pedro ejercía sobre eclesiásticos, copistas y miniaturistas, sino también —y muy especialmente— en la continua movilidad de los miembros y allegados de la Curia papal, lo que favoreció los intercambios y las transferencias culturales que dieron forma al mundo litúrgico y librario de la Curia papal y su entorno en las décadas que antecedieron a la eclosión de la Roma renacentista.

OBRA CITADAS

- Andrieu, M., 1935: “L’ordinaire de la Chapelle papale et le cardinal Jacques Gaetani de Stefaneschi”, *Ephemerides liturgicae*, 49, pp. 230-260.
- , 1940a: *Le Pontifical romain au Moyen Âge*, 2: *Le Pontifical de la Curie romaine au XIII^e siècle* (‘Studi e Testi’, 87), Ciudad del Vaticano.
- , 1940b: *Le Pontifical romain au Moyen Âge*, 3: *Le Pontifical de Guillaume Durand* (‘Studi e Testi’, 88), Ciudad del Vaticano.

- BCT* 56-23: Toledo, Biblioteca Capitular, Ms. 56-23.
- Biblia de Philippe de Lévis*: París, Bibliothèque nationale de France, fr. 6-7.
- BnF lat. 734*: París, Bibliothèque nationale de France, lat. 734.
- Breviario de la familia Aigrefeuille*: Ciudad del Vaticano, Biblioteca Apostolica Vaticana, Vat. lat. 14701.
- Cabié, R., 1982: "Le pontifical de Guillaume Durand l'Ancien et les livres liturgiques languedociens", in *Liturgie et musique, IX^e-XIV^e siècle* ('Cahiers de Fanjeaux', 17), Toulouse, pp. 225-237.
- Castelnuovo, E., 2006: "L'arte e gli artisti ai tempi di Amedeo VIII", in E. Pagnella, E. Rossetti Brezzi, E. Castelnuovo (eds.), *Corti e città. Arte del Quattrocento nelle Alpi Occidentali. Catalogo della mostra, Torino, 7 febbraio-14 maggio 2006*, Milán, pp. 145-152.
- Chantilly Cod. 564*: Chantilly, Musée Condé, Cod. 564.
- Chevalier, U., 1960: *Repertoire des sources historiques du Moyen Âge: Bio-bibliographie*, Nueva York, 2 vols. (Montbéliard, 1905).
- Cod. 2329*: Viena, Österreichische Nationalbibliothek, Cod. 2329.
- Cod. 3145*: Viena, Österreichische Nationalbibliothek, Cod. 3145.
- De Laurentiis, E. (dir.), 2010: *Códices de la Capilla Sixtina. Manuscritos miniados en colecciones españolas. Catálogo de Exposición, Madrid, Biblioteca Nacional, 19 octubre 2010 – 9 enero 2011*, Madrid.
- Dérens, J.-A., 1995: "La cathédrale et la ville: Maguelone-Montpellier (XIII^e-XIV^e siècle)", in *La Cathédrale (XII^e-XIV^e siècle)* ('Cahiers de Fanjeaux', 30), Toulouse, pp. 97-117.
- Derolez, A., 2003: *The palaeography of Gothic Manuscript Books from the twelfth to the early sixteenth century*, Cambridge.
- Dückers, R., Roelofs, P. (eds.), 2005: *The Limbourg Brothers. Nijmegen Masters at the French Court. 1400-1416. Catalogue of the Exhibition, Nijmegen, 18 august – 20 november 2005*, Nimega.
- Dykmans, M., 1968: "D'Avignon à Rome: Martin V et le cortège apostolique", *Bulletin de l'Institut Historique Belge de Rome*, 39, pp. 203-309.
- , 1981: *Le cérémonial papal de la fin du Moyen Âge à la Renaissance, 2: De Rome en Avignon ou le cérémonial de Jacques Stefaneschi*, Bruselas-Roma.
- , 1983: *Le cérémonial papal de la fin du Moyen Âge à la Renaissance, 3: Les textes avignonnais jusqu'à la fin du Grand Schisme d'Occident*, Bruselas-Roma.
- , 1985: *Le Pontifical romain révisé au XV^e siècle* ('Studi e Testi', 311), Ciudad del Vaticano.
- Fabre, P., Duchesne, L., 1889-1910: *Le Liber Censuum de l'Église romaine*, París.

- Fabre, P., 1890: "Le Polyptique du chanoine Benoît à la Vallicelliane", *Mélanges d'archéologie et d'histoire*, 10, pp. 384-388.
- Férotin, M., 1904: *Le Liber Ordinum en usage dans l'Église wisigothique et mozarabe d'Espagne du cinquième au onzième siècle*, Paris.
- Fitzwilliam 28: Cambridge, Fitzwilliam Museum, Ms. 28.
- Germain, A.-C., 1869: *Maguelone sous ses évêques et ses chanoines*, Montpellier (edición facsimilar, Nîmes, 2008).
- González, R., 1998: "Evolución histórica de la Biblioteca Capitular de Toledo", in M. L. López-Vidriero, P. M. Cátedra (dirs.), *Coleccionismo y Bibliotecas (siglos XV-XVIII)* ('El libro antiguo español', 4), Salamanca, pp. 235-256.
- Gouillet, M., Lobrichon, G., Palazzo, É., 2004: *Le Pontifical de la Curie romaine au XIII^e siècle*, Paris.
- Gros i Pujol, M. S., 1966: "El ordo romano-hispánico de Narbona, para la consagración de iglesias", *Hispania sacra*, 19, pp. 321-401.
- , 1975: "El antiguo ordo bautismal catalano-narbonense", *Hispania Sacra*, 28, pp. 80-101.
- , 1976: "L'ordre catalana-narbonès per a la benedicció dels sants olis", *Revista Catalana de Teologia*, 1, pp. 231-258.
- Gy, P.-M., 1992: "L'oeuvre liturgique de Durand de Mende", in P.-M. Gy (ed.), *Guillaume Durand, évêque de Mende (v. 1230-1296), canoniste, liturgiste et homme politique. Actes de la Table ronde, Mende, 24-26 mai 1990*, Paris, pp. 21-24.
- Hamburguer, J. F., 1991: "The Casanatense and the Carmelite Missals: Continental sources for English Manuscript Illumination in the Early Fifteenth century", in K. Van der Host, J.-C. Klamt (eds.), *Masters and Miniatures: Proceedings of the Congress on Medieval Manuscript Illumination in the Northern Netherlands (Utrecht, December 10-13, 1989)*, Doornspijk, pp. 161-173.
- Husband, T., 2008: *The Art of Illumination: the Limbourg Brothers and the Belles Heures of Jean de France, Duc de Berry. Catalogue of the Exhibition, Los Angeles, 18 November 2008 – 8 February 2009*, Nueva York.
- Indulgencia de Herkenrode*: Sint-Truiden, Provinciaal Museum voor Religieuze Kunst, Inv. KPL/sd/251.
- Janini, J., González, R., 1977: *Catálogo de los manuscritos litúrgicos de la Catedral de Toledo*, Toledo.
- Janningo, C., 1717: *Acta Sanctorum Junii, tomus VII*, Amberes.
- Jullien de Pommerol, M.-H., Monfrin, J., 1991: *La bibliothèque pontificale à Avignon et à Peñíscola pendant le Grand Schisme d'Occident et sa dispersion. Inventaires et concordances*, Roma, 2 vols.

- Jullien de Pommerol, M.-H., 2000: "La bibliothèque de Boniface VIII", in G. Lombardi, D. Nebbiai Dalla Guarda (eds.), *Libri, lettori e biblioteche dell'Italia medievale (secoli IX-XV). Fonti, testi, utilizzazione del libro. Atti della tavola rotonda italo-francese, Roma, 7-8 marzo 1997*, Roma, pp. 487-505.
- Kay, R., 2007: *Pontificalia. A repertory of latin manuscript pontificals and benedictionals*, Lawrence.
- López-Mayán, M., 2012: "Liturgia y manuscritos en la Castilla medieval: algunos problemas metodológicos en el estudio de los pontificales", in A. Castro Correa et al. (eds.), *Estudiar el pasado: aspectos metodológicos de la investigación en Ciencias de la Antigüedad y de la Edad Media*, Oxford, pp. 418-425.
- , 2015: "Entre la liturgia y el coleccionismo: la circulación de pontificales italianos en la España bajomedieval y moderna", *Nuovi Annali della Scuola Speciale per Archivisti e Bibliotecari*, 29, pp. 5-24.
- , 2016: "Chartres, Bibliothèque municipale, Ms. 508 (347). Pontifical de François de Conzié", in *À la recherche des manuscrits de Chartres. Étude et renaissance virtuelle d'un fonds sinistré* <<http://www.manuscrits-de-chartres.fr/fr/manuscrits/chartres-bm-ms-508>>.
- , 2017: "*Redditi Turchi et potentiarum nobis*. Un nuevo testimonio sobre la cruzada contra el Imperio otomano a mediados del siglo XV", *Anuario de Estudios Medievales*, 47/1, pp. 129-157.
- Maddalo, S., 1994: "*Quasi preclarissima supellectile*. Corte papale e libro miniato nella Roma di primo Rinascimento", *Studi Romani* 42, pp. 16-32.
- Manfredi, A., 1992: "Per la ricostruzione della biblioteca di Martino V", in M. Chiabò et al. (eds.), *Alle origini della Nuova Roma. Martino V (1417-1431). Atti del Convegno, Roma, 2-5 marzo 1992*, Roma, pp. 163-185.
- , 1995: "Da Avignone a Roma: codici liturgici per la cappella papale", in G. Morello, S. Maddalo (eds.), *Liturgia in figura: codici liturgici rinascimentali della Biblioteca Apostolica Vaticana. Catalogo della mostra, Biblioteca Apostolica Vaticana, Salone Sistino, 29 marzo – 10 novembre 1995*, Roma, pp. 51-58.
- , 2009: "*Lo misse sopra la libreria che aveva ordinata*. Note sul Tortelli bibliotecario di Niccolò V", in *Miscellanea Bibliothecae Apostolicae Vaticanae*, XVI ('Studi e testi', 458), Ciudad del Vaticano, pp. 199-228.
- Manzari, F., 1995: "Da Avignone a Roma: committenza e decorazione di alcuni codici liturgici", in G. Morello, S. Maddalo (eds.), *Liturgia in figura: codici liturgici rinascimentali della Biblioteca Apostolica Vaticana. Catalogo della mostra, Biblioteca Apostolica Vaticana, Salone Sistino, 29 marzo – 10 novembre 1995*, Roma, pp. 59-65.
- , 2006: *La miniatura ad Avignone al tempo dei papi: 1310-1410*, Módena.

- , 2010: “The international context of Boniface IX’s court and the marginal drawings in the Chantilly Codex (Bibliothèque du Château, Ms. 564)”, *Recherce*, 22/1-2, pp. 11-33.
- , 2014a: “La ripresa della miniatura a Roma durante lo Scisma. Miniatori, copisti e calligrafi attivi tra fine Trecento e inizio Quattrocento”, in G. Mariani Canova, A. Perriccioli Saggese (eds.), *Il codice miniato in Europa. Libri per la chiesa, per la città, per la corte*, Padua, pp. 401-423.
- , 2014b: “Mobilité des artistes et migration de styles: les cours papales d’Avignon et de Rome durant le Grand Schisme”, in A. Ersek (ed.), *Les transferts artistiques dans l’Europe gothique. Repenser la circulation des artistes, des oeuvres, des thèmes et des savoir-faire (XII^e-XVI^e siècle)*, Paris, pp. 289-302.
- , 2017: “La tradizione tardogotica nella Roma di Martino V: nuovi contributi sul Breviario di Giordano Orsini (Arch. Cap. S. Pietro B.82) e sulla miniatura romana degli anni venti del Quattrocento”, en J. Planas (ed.), *Manuscrits il·luminats: la Tardor de l’Edat Mitjana i els inicis del Renaixement*, Lleida, pp. 27-43.
- , en prensa: “More on Illumination at the Time of the Great Schism: Book Patronage in the two Curias and a long-lasting stage of Gothic Illumination in Rome”, en A. F. Ehrmann y C. F. Reigang (eds.), *Avignon in der Zeit des Schismas um 1400. Freiburgam Breisgau, Forum Kunst des Mittelalters, 18-21 September 2013* (‘Studia Jagellonica Lipsiensia’).
- Martimort, A.-G., 1995: “Sources, histoire et originalité de la liturgie catalano-languedocienne”, in *Liturgie et musique (IX^e-XIV^e siècle)* (‘Cahiers de Fanjeaux’, 17), Toulouse, pp. 25-49.
- Metz 47: Metz, Bibliothèque municipale, 47.
- Miedema, N. R., 2003: *Rompilgerführer in Spätmittelalter und Früher Neuzeit. Die “Indulgentiae ecclesiarum urbis Romae” (deutsch/niederländisch). Edition und Kommentar*, Tubinga.
- Migne, J.-P., 1862: *Patrologiae cursus completus. Series latina*, vol. 78, Paris.
- Millet, H., 2008: “Un archevêque de Narbonne grand officier de l’Église: François de Conzié (1347-1431)”, in M. Fournié (ed.), *L’archevêché de Narbonne au Moyen Âge. Actes du colloque de Narbonne, Décembre 2005*, Toulouse, pp. 185-211.
- Misal de Benedicto XIII*: Ciudad del Vaticano, Biblioteca Apostolica Vaticana, Vat. lat. 4764-4765.
- Misal de Bonifacio IX*: San Petersburgo, The State Hermitage Museum, ORr-23.
- Misal de Clemente VII*: Ciudad del Vaticano, Biblioteca Apostolica Vaticana, Ott. lat. 62 y Vat. lat. 4765-4766.
- Misal de Jean d’Armagnac*: Roma, Biblioteca Casanatense, Ms. 1909.

- Misal del cardenal Pedro Serra*: Blackburn, Museum and Art Gallery, Hart 20918.
- Mollat, G., 1914: "Aleman (Bienheureux Louis)", in A. Baudrillart (dir.), *Dictionnaire d'histoire et de géographie ecclésiastiques*, Paris, tomo II, cols. 86-88.
- Monfrin, J., 1993: "La bibliothèque pontificale au Moyen Âge", in *Compte-rendu de la soixante-septième session annuelle du Comité*, Bruselas, pp. 99-116.
- Montecchi Palazzi, T., 1984: "Cencius Camerarius et la formation du *Liber Censuum* de 1192", *Mélanges de l'École française de Rome. Moyen-Âge, Temps modernes*, 96, pp. 49-93.
- Nádas, J., 2007: "The internationalization of the Italian papal chapels in the early Quattrocento", in F. Piperno *et al.* (eds.), *Cappelle musicali fra corte, stato e chiesa nell'Italia del Rinascimento. Atti del convegno, Camaiore, 21-23 ottobre 2005*, Florencia, pp. 247-269.
- Olivar, A. M., 1995: "Survivances wisigothiques dans la liturgie catalano-languedocienne", in *Liturgie et musique (IX^e-XIV^e siècle)* ('Cahiers de Fanjeaux', 17), Toulouse, pp. 157-172.
- Oliver, J. H., 1995: "The Herkenrode Indulgence, Avignon, and Pre-Eyckian Painting of the mid-fourteenth-century Low Countries", in M. Smeyers, B. Cardon (eds.), *Flanders in a European Perspective. Manuscript Illumination around 1400 in Flanders and Abroad. Proceedings of the International Colloquium, Leuven, 7-10 september 1993*, Lovaina, pp. 187-206.
- Paravicini Bagliani, A., 2010: "La biblioteca papale nel Due e Trecento", in M. Buonocore (ed.), *Storia della Biblioteca Apostolica Vaticana, 1: La biblioteca dei pontefici dall'età antica all'alto Medioevo*, Ciudad del Vaticano, pp. 73-108.
- Pasut, F., 2010: "Libri, miniatori e artisti alle origini della Vaticana: tra Niccolò V e Sisto IV", in A. Manfredi (ed.), *Storia della Biblioteca Apostolica Vaticana, 1: Le origini della Biblioteca Vaticana tra Umanesimo e Rinascimento (1447-1534)*, Ciudad del Vaticano, pp. 413-465.
- Pérouse, G., 1904: *Le cardinal Louis Aleman et la fin du Grand Schisme*, Lyon. *Pluteus 23.1*: Florencia, Biblioteca Medicea Laurenziana, Pluteus 23.1.
- Ritz-Guilbert, A., 2010: *Des drôleries gothiques au bestiaire de Pisanello. Le Bréviaire de Marie de Savoie*, Paris.
- RL 25009: Windsor Castle, Royal Library, RL 25009.
- RL 25010: Windsor Castle, Royal Library, RL 25010.
- Roland, M., 2010: "Basler Buchmalerei um 1430/40. Zwei Neuzuschreibungen aus dem Bestand der Österreichischen Nationalbibliothek", *Basler Zeitschrift für Geschichte und Altertumskunde*, 110, pp. 81-105.
- Ross. 125: Ciudad del Vaticano, Biblioteca Apostolica Vaticana, Ross. 125.

- Schimmelpfennig, B., 1992: "Die Bedeutung Roms im päpstlichen Zeremoniell", in B. Schimmelpfennig, L. Schmutge (eds.), *Rom im Hohen Mittelalter. Studien zu den Romvorstellungen und zur Rompolitik vom 10. bis zum 12. Jahrhundert*, Sigmaringa, pp. 47-61.
- , 1994: "Guide di Roma im Mittelalter", in C. Alzati (ed.), *Cristianità ed Europa. Miscellanea di studi in onore di Luigi Prosdocimi*, Roma-Friburgo-Viena, vol. I, pp. 273-288.
- Tesnière, M.-H., 1991: "Bible française de Philippe IV de Lévis et d'Antoinette d'Anduze", in F. Dupuigrenet Desroussilles (ed.), *Dieu en son royaume. La Bible dans la France d'autrefois. XIII^e-XVIII^e siècle*, Paris, p. 115.
- Tinto, A., 1968: *Gli annali tipografici di Eucario e Marcello Silber (1501-1527)*, Florencia.
- Toulouse 67*: Toulouse, Bibliothèque municipale, Ms. 67.
- Trier D.67/2*: Trier, Stadtbibliothek, D.67/2.
- Valentini, R.; Zucchetti, G., 1940-1953: *Codice topografico della Città di Roma*, Roma, 4 vols.
- Vat. lat. 3627*: Ciudad del Vaticano, Biblioteca Apostolica Vaticana, Vat. lat. 3627.
- Vat. lat. 4744*: Ciudad del Vaticano, Biblioteca Apostolica Vaticana, Vat. lat. 4744.
- Vat. lat. 6757*: Ciudad del Vaticano, Biblioteca Apostolica Vaticana, Vat. lat. 6757.
- Witcombe, C., 2008: *Print Publishing in Sixteenth-Century Rome*, Londres-Turnhout.
- Wolfenbüttel D.76*: Wolfenbüttel, Herzog August Bibliothek, D.76.